

LA GEOGRAFÍA DE TU NOMBRE

ISABEL ORDAZ



Isabel Ordaz

La geografía de tu nombre

Prólogo de Diego Doncel



Taugenit
EDITORIAL

© de la edición, Taugenit S. L., 2022

© Isabel Ordaz, 2022

© del prólogo, Diego Doncel

Diseño de cubierta: Gabriel Nunes

Edición digital: José Toribio Barba

ISBN ePUB: 978-84-17786-68-7

1.^a edición digital, 2022

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

www.taugenit.com

Índice

[LA POESÍA DE LA ESPERA, prólogo de Diego Doncel](#)

[Las palabras](#)

[La mar](#)

[El escarabajo](#)

[Dos piedras](#)

[Memoria en rojo](#)

[Vida](#)

[La mecha \(Lo social TV\)](#)

[La tinta de la ausencia](#)

[Estrellas en los charcos](#)

[Picassiana](#)

[Mortal y rosa](#)

[Dónde estaban](#)

[Sin título](#)

[Cuando se come arena](#)

[Y de pronto, Schubert](#)

[Ellas, las diminutivas](#)

[Un poema sobre todo](#)

[Encuentro con la primavera](#)

[Vuelve la música de los caballitos](#)

[Hombre en la cocina \(A ese hombre\)](#)

[Si yo supiera](#)

[De moscas y perspectivas](#)

[Memento mori](#)

[Y de pronto un jeroglífico \(Covidiecinueve\)](#)

[Dicen que es como la guerra \(un entremés\)](#)

[Cuerpo que sueña](#)

[A Caspar David Friedrich](#)

[La muerte está al acecho](#)

[Sobre los muertos](#)

[Extraña compañía](#)

[Sin pecado concebida \(Fantasía sobre los cisnes\)](#)

[La pasión](#)

[¿Alguien necesita algo?](#)

[Llanto por un galgo](#)

[*Gymnopédies* de Satie](#)

[Crepuscular](#)

[Y se nos viene la noche](#)

[Los poetas](#)

[Al fin ¿quién fuiste?](#)

[Peticiones](#)

[Mañanitas de niebla](#)

[El disfraz de las mariposas](#)

[Aniversario](#)

[A mesa puesta](#)

[De oro](#)

[Palomas](#)

[Boceto I - Ambar](#)

[Boceto II - Azul](#)

[Boceto III - Desvaído](#)

[Boceto IV - Blanco aunque verde](#)

[Boceto V - Gama](#)

LA POESÍA DE LA ESPERA

Cada vez que Isabel Ordaz se sube a un escenario, o cada vez que se coloca delante de una cámara, el espectador siente la intensidad, la sencillez, la naturalidad de un modo de interpretación donde nunca se pierde la dimensión humana. Si yo tuviera que definir su arte interpretativo lo haría diciendo precisamente eso, que es intenso, sencillo y natural.

La Isabel Ordaz poeta hace de la poesía una forma de confesión, una forma de revelación. Su personalidad poética está llena de adentros, de geografías sentimentales. Y en su palabra cualquier forma de imaginación es una forma de temblor. Le gusta intensificar la experiencia de la vida mediante imágenes poderosas y un aliento que viene de la tragedia porque en ella se hace cierto aquello que escribía Marguerite Yourcenar al principio de *Memorias de Adriano*, que vivimos en ese momento en que los dioses antiguos ya no nos sirven y los nuevos están por llegar, es decir, entre el pasado que fue y las llamas de un presente que es sobre todo una espera.

El sentido de la espera es consustancial a *La geografía de tu nombre*, su último y magnífico libro, tan maduro ya como emocionante. En él, Isabel Ordaz crea una voz que está llena de carnalidad y que evoca el cuerpo y la piel ya idos, la memoria de un amor. Sin duda palpita en el fondo de

estos poemas un trasunto biográfico, una dimensión confesional, pero todo queda trascendido mediante esas imágenes que intensifican el vitalismo y la pasión. Somos los amores que se fueron y a los que todavía esperamos, somos el recuerdo de unos labios que dejaron palabras y besos y una vida que todavía arde en el recuerdo. «¿Qué será de mí si tú me olvidas?», dice, y la respuesta es una postura moral: la búsqueda a través de fotos, la resurrección de lo vivido a través del poema. *La geografía de tu nombre* habla de un trauma, el de la ausencia, y de una esperanza, la de la palabra como camino de vuelta, más allá del vacío. Y señala cómo construir o reconstruir una identidad en medio de la derrota, a partir de los escombros. Todos esos poemas son esa enorme tentativa por encontrar el rostro propio, el conjunto de rasgos que la vida fue erosionando. Están, claro, la infancia, los recuerdos familiares, las intensas escenas de amor en común. Está también la historia presente y la sociedad de nuestro tiempo, pero está sobre todo ese pulso herido que va al encuentro de aquello que fue.

A la poesía de Isabel Ordaz le gusta dialogar con el silencio, le gusta derramarse por los espacios blancos de la página. Como en Mallarmé, los poemas se construyen a partir de la dramatización del espacio. La dramatización del espacio es en ella la dramatización de la voz, del sentimiento. Los largos poemas se van derramando con una respiración entrecortada, como cuando se llora o se está lleno de pasión. El verso se fractura para que la tragedia se exprese en ese territorio donde el grito toma la forma del recuerdo y la reflexión.

La geografía de tu nombre es esencialmente un único poema, incluso estilísticamente nada en él cambia. Isabel

Ordaz va aportando intensidades, nuevas perspectivas, ampliaciones de su visión en una estructura sólida, muy medida y muy arrolladora. Es un libro para pensar y para sentir, para conmoverse y para acompañarse con el dolor, con el amor y el erotismo de fondo. Un estupendo libro de madurez que nos muestra a una Isabel Ordaz que ha venido a la poesía de hoy para quedarse, es decir, para emocionarnos desde la imaginación y el temblor, desde la vida y sus encrucijadas, las dimensiones donde las obras de arte se hacen humanas y las biografías muestran toda su fuerza. Lo demás, ya se sabe, es pobre literatura, algo de lo que Isabel Ordaz huye con ese gesto suyo aprendido en una palabra llena de memoria, de deseo y de intemperie.

Diego Doncel
Madrid
Otoño, 2021

«... cuando pienso que el ser humano
está abandonado a sí mismo, como un
extraviado, en este rincón del universo,
se apodera de mí el espanto».

BLAISE PASCAL

«Una palabra muere
al salir de los labios,
dicen algunos.
Sin embargo, yo creo
que su vida comienza
en ese instante».

EMILY DICKINSON

LAS PALABRAS

Las palabras alcanzadas por las absortas novias,
alcanzadas por el rayo de la revelación,
húmedas en mi boca, se muerden a sí mismas
porque tú te has ido.

Palabras como olas que buscan el abrazo,
palabras con vocación de playa y nacimiento, palabras
que me salvan del desorden de tu ausencia,
palabras que me anidan en la caricia de lo verde.

Pero tú no estás y mi cuerpo, y tu cuerpo,
se hunden en el abismo vegetal de las sombras.
¿Qué sentido tiene todo esto?
Nuestros cuerpos ahogados en la perla líquida del ojo.
¡Fragilidad! Esa soy, eso queda de mi canto.

Oh, santa madre, palabra santa,
cómo dueles cuando callas tu recóndito escondite, cómo
dueles
cuando niegas la carne,
la embriaguez de su horizonte, el arrebatado
encendido
de los placeres soñados.

Te has ido y ahora son extrañas las auroras,
son extrañas las preguntas y los besos.
Palabras frías solo tengo
sobre chimeneas frías,
sobre fuegos apagados.

Ellas me consuelan de tanta despedida,
de la memoria amarilla de nuestro lecho soleado,
ellas, sí, mis compañeras
en el pronóstico reservado,
en el pronóstico polar,
en el pronóstico del despojo.

Paso mi mano sobre tu cuerpo sin cuerpo y solo alcanzo el
hueco
de tus labios,
tus ojos idos, que ya no me sostienen, que ya no me
reflejan.

Es tu herencia,
las letras de tu nombre, mis amigas,
las leales,
mis aliadas de nieve,
las letras de tu nombre que alivian este exilio.

LA MAR

La mar está embriagada.
Las invioladas vestales me traen joyeros de entusiasmo.
Cogidas de la mano me invitan a arder.
¿Todo, al fin, será ceniza?
Les pregunto, tan bellas, sus túnicas y peplos,
sus rostros de efigies enmudecidas, sus trenzas macizas,
sacrificadas al humo de los incensarios.

«Quémate», me dicen sus morritos de fresa
(ellas, que siempre han habitado en sueños ajenos).
Sus boquitas de piñón alimentadas de falsos capullos,
adornadas con los hilos de seda
con los que otros se ahorcan.

«Quémate»,
me aconsejan las custodias,
«en el humo desencarnado de los dioses».
Pero no, no es eso, no es eso.
No es ese el asunto, les respondo, ya no,
ahora soy gaviota quebradiza
y mi palabra está rota y mis dioses desvanecidos.
Me duelo entre un sueño de maizales y busco la luz en
retirada,
el color naranja de la tarde y la carne

a plomo.

No, ya no,
ahora soy una mandolina herida y a la espera
del advenimiento de un susurro, de algún pacto
de sosiegos.

Mirad, es como jugar con las raíces del sueño,
a cada paso soy vencida por el tiempo pero a cambio
habito el desdén de una sonrisa triste
frente a los acontecimientos secuestrados.

En la filigrana de una ausencia espero
y parece que la tierra ha accedido a sostenerme,
sin ceremonias.

Crepito en su seno y me regala aún,
aún, aún,
una brisa alegre de racimos.